

BIBLIOTECA CANARIA

La primitiva historia de Tenerife

DEL ORIGEN Y APARECIMIENTO DE LA
SANTA IMAGEN DE CANDELARIA

LIBRO SEGUNDO

Por

Fr. ALONSO DE ESPINOSA

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Valentín Sanz, 15.

ARGUMENTO DEL LIBRO SEGUNDO

Repara pluma torpe, toma aliento,
El gavián ya grueso perficciona,
Mira que llegas ya dó el pensamiento
Adelgazar conviene y dar corona.
A la scriptura dó haces fundamento
Pues deste origen nombre se le dona
Pues el origen diste de Nivaria
Refiere luego aquí el de Candelaria.

I

De las excelencias de la imagen de Candelaria

En aquesta isla y entre esta gente que he contado muchos años antes que tuviesen lumbré de fe ni noticia de evangelio, fué Dios servido que apareciese una de las mayores reliquias que hay en el mundo, y que más milagros ha obrado. Y aunque así á esta isla como á las comarcanas, los antiguos llamaron Fortunadas, por la fertilidad de tierra, temple y aires, por la docilidad de la gente y celebérrimos ingenios que produce, por ninguna razón le cuadra más este título de dichosas, como es por tener y encerrar en sí un don tan sobrenatural, una merced tan extraña, un beneficio tan inmenso, una dicha tan grande como es la santísima ima-

gen de Candelaria que en esta isla apareció.
Si Loreto en Italia se precia de su imagen y con pregones altísonos la blasona, habiendo aparecido entre cristianos; si los altos e inaccesibles peñascos de Monserrat son poblados y visitados de innumerables gentes por haber aparecido allí aquella señora; si Zaragoza con su Pilar está tan ufana; si Guadalupe tiene la nombradía y obras que sabemos por el mundo todo por respeto á su imagen; si Peña de Francia; si la Antigua en Sevilla; si Consolación en Utrera, &c. son tan estimadas y con razón, ¿cuál veneración, estima, respeto y devoción se debe á esta señora de Candelaria, por haber aparecido a infieles, y en tierra de infieles? Pues fué medio para que ellos viniesen á la fidelidad evangélica: y tuviesen conocimiento, de uno y verdadero Dios. Préciase Roma de que recibió la fe y evangelio de San Pedro. España de haber tenido por predicador á Santiago. La India se estima de haber oído á Tomás, y á San Juan Evangelista; Grecia toda blasona de haber recibido su doctrina y haberlo tenido por principio y maestro de su cristiandad: pues con más razón se preciará Tenerife de tener por predicadora de la fe aquella en quien sola permaneció así e

actos exteriores como interiores, que es la virgen de Candelaria, patrona suya que aunque con palabras no divulgó el evangelio, con su presencia dispuso los ánimos á recibirlo, con mucha facilidad, y á guardarlo con toda fidelidad y entereza, y es tanta la que los naturales con esta santa reliquia tienen, que si la fe no les enseñara la Candelaria ser madre de Dios, y no Dios, la confesarán á ella y tuvieran por tal, según la fe que con ella tienen, por haberles en su infidelidad aparecido, y á la ley evangélica por su medio atraído.

II

Del tiempo en que apareció esta Santa Reliquia

Aunque averiguar el año y tiempo en que esta sagrada imagen apareció sea cosa muy

dificultosa, porque como ha venido de mano
en mano base ido perdiendo la memoria; con
todo aquesto, aprovechándome de las anti-
guas pinturas que esto refieren y sirven de
escritura, y de la computación de las lunas
de que los antiguos naturales usaban, ven-
dré rastreando á dar con lo más averiguado
que es.

El año de mil y cuatrocientos de nuestra
redención, ciento y cinco años antes que
Isla fuera de cristianos, ni hubiera en ella
noticia de Evangelio, fué nuestro Señor se-
vido (como aquel que quiere que todos se
salven, y vengan en conocimiento de la ver-
dad) que apareciese la Santa Imagen de Car-
delaria para principio del remedio desta
chosa gente. Dichosa con razón, pues tal
principio de su bien, tal medio para el Evan-
gelio, tal fin para alcanzar el verdadero, tal
madrina y puerta para entrar a la fe tuvi-
ron. Apareció en un lugar desierto y mu-
seco, á la orilla de la mar, junto á una pla-
ya de arena que tendrá media legua de lar-
go á la boca de un barranco, sobre una pi-
dra: donde por memoria deste apareciment
pusieron después los cristianos una cruz que
hoy está en pie, y un poco adelante funda-
ron una pequeña ermita que llaman del S

corro. El cómō fué descubierta y apareció pasa así.

Yendo dos naturales por aquella costa repastando su ganado, al llegar éste a la boca del barranco, se espantó, y no queriendo pasar remolinaba. El uno de los pastores creyendo que su ganado se espantaba porque sentía gente, y pensando que fuesen algunos naturales que le querían robar y saltar su ganado, como lo tenían por costumbre de hurtarse unos á otros: para certificarse pasó adelante, y mirando hacia aquella parte del barranco, vió la Santa Imagen que estaba en pie sobre una peña. Y como persona que de semejantes visiones estaba desusada; no sin pavor se la puso á considerar, y parecióle (porque tenía un niño en brazos) ser mujer, aunque extrañó el traje y color.

Y porque entre ellos era costumbre, que si topaban alguna mujer a solas y en lugar solitario, no la hablaban, porque incurrían en pena de muerte, le hizo señas para que se apartase, porque su ganado que remolinaba tuviese lugar de pasar. Pero como la Imagen no hiciese movimiento alguno, ni respondiese palabra amohinóse el pastor y acudió a sus acostumbradas armas que eran piedras, y asiendo de una levantó el brazo, y

fuese para amenazarle, ó para tirarle con ella. Y así como levantó el brazo yendo á desembrazar para hacer su tiro se le quedó yerto y extendido sin poderlo rodear.

El otro compañero, habiendo visto lo que pasaba, y no quedando escarmentado, cobrando atrevimiento de que no había mudamiento ni voz, y de que aunque hablaban al bulto ó Imagen, no respondía, quiso hacer nueva experiencia aunque á costa suya y de ver si era cosa viva y. llegándose cerca con más miedo que vergüenza, tomó una tabona; que es una piedra prieta y lisa como azabache, que herida una con otra se hace en rajas, y queda con filo como navaja, con que sangran y sajan; tomando, pues, esta piedra, se llegó á la Santa Imagen para quererle cortar un dedo de la mano, por satisfacer á su ignorancia, y ver si sentía, y poniendo el dedo de la Imagen sobre el suyo y comenzando á cortar en él hallóse el necio burlado, porque la herida se daba á sí propio en sus dedos, sin hacer daño á la mano de la Santa Imagen. Y siendo aun porfiado y pertinaz (porque era necio) probó otra vez, mas caíale á cuestras porque sus dedos estaban corriendo sangre de las heridas que él propio sin querer se daba. Y lo

de la Santa Imagen quedaron libres y sanos sin señal alguna. Estos fueron los dos primeros milagros que esta Señora, para bien de los naturales, hizo en ellos mismos, y confirmólos después como se verá.

III

De cómo los pastores dieron noticia al Rey de Gúímar de lo que habían hallado y visto

Condición ordinaria es de los hombres, a lo menos de aquellos que no consideran los acaecimientos y cosas, no querer escarmen-
tar en cabeza ajena, hasta ver la suya quebrada, y á su costa quedan sabios pudiéndolo quedar á la ajena. Así sucedió a estos pastores, que no contentándose con ver que se le había quedado el brazo yerto al que amagó con la piedra al bulto, ó visión que

había visto (quē para entēder ser aquella más que humana bastaba), quiso el segundo hacer su experiencia, á costa suya, pero todo por mejor, para que menos duda le quedase de que la visión era divina, y entre ellos se engendrarse alguna opinión y estima de que era lo que veían otra cosa más de lo que de fuera parecía.

Estos pastores admirados consultan entre sí qué harían. Y determinan que será razón dar de ello parte al Rey de Güímar, cuyos vasallos eran, y en cuyo término apareció la santa reliquia, teniendo cerca de allí su morada y habitación. Cuéntanle la visión y lo acontecido, y en confirmación enseñan el uno su brazo yerto, y el otro sus dedos cortados y goteando sangre. El rey, no con menos espanto de lo que oye que deseo de verlo que le contaban y referían, sale de su casa al Tagoror, que era el lugar donde hacía su consulta y recibía los pareceres de los de su consejo. Este lugar estaba delante de la puerta de su casa en alguna llanura, y en circuito del ala redonda puestos á poco trecho unas piedras en que se sentaban el rey y sus vasallos al sol de Dios, y este Tagoror acostumbraban todos tener delante de sus casas mayor ó menor según la calidad y po-

sibilidad de la persona, donde se juntaban á sus conversaciones. Y era costumbre que cuando algún huésped venía no entraba en casa sino sentábase en el Tagoror sin hablar palabra, y cuando allí le veían salía el señor de la posada y entrábalo en ella.

Saliendo, pues, el Rey de Güímar á su Tagoror ó plaza de consulta, junta sus vasallos y dándoles parte de lo acontecido sale de la consulta que vayan luego á ver lo que era. Llegado el Rey con los suyos al lugar donde los pastores decían, yendo ellos por guía, hallan la Santa Imagen en el propio lugar donde la habían dejado, y como la novedad de las cosas inauditas pocas veces vistas causa admiración y espanto, y esta lo era, quedaron fuera de sí en ver una figura de muy diferente traje que el suyo, de otro color, y que al parecer y por las señas que veían era mujer, porque tenía un pequeño niño desnudo en brazos, y causáballes más espanto y admiración no ver movimiento alguno ni oír voz ni respuesta, aunque la hablaban, y ver el resplandor que de su rostro y vestidos salía, y la majestad que representaba.

Con todo aquesto propusieron de llevarla á la casa y sitio del Rey para tenerla allá

consigo, pero ninguno osó echarle mano, ni llegarse á ella para alzarla, recelándose no le aconteciese lo que á los pastores. Y así mandó el Rey que pues ellos habían hecho la primera experiencia, acometiesen á hacer la segunda y le echasen mano para llevarla. Ordenábalo Dios así para que la gloria de su madre se manifestase y en opinión y estima el pueblo gentil se confirmase. Llegan los dos pastores, el uno manco de los dedos de la mano y el otro del brazo, y en poniendo sus manos y tocando la Santa Reliquia para haberla de alzar (cosa milagrosa) quedan el uno y el otro de sus lesiones sanos y buenas con grande admiración de los presentes que con voces y silbos aplaudían el hecho, y gratificaban, y agradecían, el beneficio recibido. Cobró el Rey y los suyos estima y opinión de que aquella mujer, aunque muda, debía de ser alguna cosa sobrenatural, pues tal poder tenía de quitar la salud y volverla, y cobró juntamente con esto osadía, perdiendo el temor, aunque con respeto, y dice que es más decente cosa que el propio por sus manos y los grandes de su reino la lleven en brazos para honrar la huésped que les había venido, y que ningún pueblo llegue á ella, y así se hizo.

IV

Del origen de la Santa Reliquia de Candelaria

Querer investigar el origen desta Santa Reliquia, y de dónde á esta isla hubiese venido, es cosa excusada; pues todo quanto acerca de esto quisieren decir será adivinar. Porque el año de mil y cuatrocientos de nuestra redención, cuando digo que esta Santa Imagen apareció, aunque ya la navegación deste mar estaba descubierta, y había noticia destas Islas, no se navegaba con libertad, ni había para dónde, hasta que se descubrió Cabo Verde y las Indias, para que digamos que algún navío de cristianos la trajo, y cuando la trajera no la habían de dejar en un desierto inhabitado entre riscos y piedras, siendo como es aún en lo material della una de las más lindas piezas, y más perfectamente acabada que se ha visto. Pues decir que la mar la traería, habiéndose perdido algún navío que la llevase (como hemos visto traer

á otras) y la echaría en aquel lugar, es disparate, porque si así fuera había de estar la Imagen en algo lastimada, que con la resaca de la mar le había de hacer algún daño, y el oro de que está dorada con los demás colores y matices habían de estar amortiguados y comidos, y quedara entonces en la playa, echada y caída y no en pie sobre una peña como la hallaron.

Y así concluyo y tengo por cosa averiguada que fué por ministerio de ángeles á esta Isla traída, y por sus manos labrada. Porque es casi imposible que obra tan prima y perfecta, manos de mortales hubiesen hecho, como en la traza, estatura, colores y letreros que tiene claramente, se muestra, de lo cual hacemos adelante capítulo particular en el capítulo XIII deste segundo libro.

V.

De cómo el Rey de Gúímar llevó la Santa Imagen á su casa

En el segundo libro de los Reyes, cap. 6,

cuentan las divinas letras que trayendo el Rey David el arca del Testamento que estaba en Gabaa, en casa de Aminadab, á la ciudad suya, que era Si6n, sucedió en el camino la desastrada muerte de Oza por tocar el arca que se iba á caer del carro donde venía; y por este acaecimiento no osó el Rey llevarla á su casa, y dej6la en casa de Obbedom por espacio de tres meses en los cuales hizo Dios muchas mercedes á él y á su casa por el hospedaje del arca. Lo cual sabido por David, perdiendo el miedo, vino por ella y la llev6 á su casa con mucho aplauso y fiestas, &c.

Casi lo propio sucedió al Rey de Gúimar de quien vamos hablando, que habiendo visto el brazo yerto y dedos cortados de los pastores, no osó él ni sus grandes (aunque lo tenían determinado y lo deseaban) llegarse á la imagen, ni alargar las manos para tocarla, temiendo no les aconteciese lo que á esotros. Pero desde que vió que no sólo se dejaba la imagen tocar y tratar, más que les había restituído su brazo y dedos, perdiendo el miedo y cobrando respeto, no consiente que otro que él y sus privados á ella se lleguen, ni que otros gocen del suave peso ni del trabajo alegre de llevarla. Y así

con la más decencia que pudieron y con la mayor reverencia que supieron la llevaron en brazos su camino. Mas permitiéndolo Dios así, para que todos gozasen de la piadosa carga, y la honra y trabajo fuesen común, habiendo andado espacio de un tiro de escopeta poco más, con ser la imagen liviana, y ellos hombres de muchas fuerzas, fué tanto el peso y carga que los que la llevaban sintieron, que les fué forzoso parar, y pedir ayuda y socorro, y por aquesta razón, en este propio lugar después que la isla fué de cristianos, habiendo sabido este caso, fundaron una pequeña ermita que llamaron del Socorro, que siempre ha sido muy venerada y frecuentada, aunque no reparada porque hoy está caída. Tan poca es la devoción de los presentes.

Pues siendō socorridos y ayudados, tornaron á proseguir su camino, hasta llegar á las moradas del Rey de Güímar, que eran como media legua de donde la Santa Imagen apareció, en un barranco y lugar de su habitación que llamaban Chingvaro. Donde en un canto de la morada, sobre unas pieles de cabras y ovejas (que otras alfombras ni doseles no tenían), la pusieron con la decencia que sabían y podían hombres que no esta-

ban acostumbrados á reverenciar, ni adorar dioses, ni estatuas, ni tratar de cosas divinas,

VI

De cómo el Rey de Güimar dió aviso á los reyes comarcanos de lo que en su reino había aparecido

Es el bien de suyo tan amigo de compañía que por grande que sea no da el gusto á solas que da estando acompañado, porque como de suyo es difusivo, no es bien si no es comunicado, y comunicado crece. El Rey de Güimar, del bien que poseía no poco avaro, pareciéndole no tener perfecta posesión, si no lo comunicaba, envió sus mensajeros á los comarcanos reyes para que todos participasen de él. Principalmente dió aviso al

rey de Taoro, que llaman Betzemuhya, que como más poderoso, y rey de mayor y mejor término, y de más número de vasallos, tenía casi sujetos y avasallados á los demás reyes, que le pagaban parias y reconocimiento, y entre otras condiciones y leyes que tenía puestas, y ellos prometidas, era una que le avisasen de las cosas memorables que en sus reinos aconteciesen. Y la razón de mandar aquesto era recelarse de gente extranjera. Porque había en este tiempo entre los gentiles un profeta, ó adivino que también decían ser zahorí, al cual llamaban Guañameñe, que profetizaba las cosas venideras, y éste les había dicho que habían de venir dentro de unos pájaros grandes (que eran los navíos) unas gentes blancas por la mar, y habían de enseñorear la isla. Y por esta ocasión había el rey de Taoro mandado le diesen aviso, y así lo hizo el rey de Güimar, diciendo que una mujer extranjera había aparecido en su reino á la orilla de la mar, que resplandecía más que el sol, y mostraba en su rostro gran señorío y majestad, que viniese de paz si quería gozar de su vista.

Sabida la nueva vino el rey de Taoro de paz con seiscientos hombres que le acompa-

ñaban. Y habiendo visto la Santa Imagen, y siéndole contado lo que con los pastores, y con ellos había acontecido, y departiendo sobre ello, no determinándose, esperaron á que los demás reyes se juntasen y viniesen. Vino el rey de Abona, y el de Adeje, el de Naga, de Tegueste y Tacoronte. A visita de reina bien es se junten los reyes. Juntos y hablados en lo que se resuelven es en admiración y espanto; al fin queda consultado entre ellos, asentado y recibido, que aquello debía de ser alguna cosa del cielo y como tal fuese reverenciada. Y que para esto le dieron aposento por si porque con el humo de las teas que encendían en la casa del rey, no se perudiese, ni con la frecuencia de tratarla se le perdiese el respeto.

El rey de Güímar o por ofrecimiento y comedimiento que con el rey de Taoro quiso tener o por no entender ni estimar lo que en su poder tenía, dijo al rey de Taoro que le parecía sería bien que todos participasen desta bien, y para esto que partiesen el año y que la mitad de él estuviese aquella mujer en su reino de Taoro y la otra mitad en el suyo de Güímar donde había aparecido. Respondió el rey de Taoro una razón más que de gentil (porque aun debajo de aquellas pie-

les y tamarcos había ingenios subidos) dijo: aunque tengo el ofrecimiento en mucho, no acepto al presente el partido, porque á una cosa celestial, como entiendo debe ser ésta, más respetó se le debe, que ese, y será más razón, que yo y mis vasallos vengamos de nuestras casas á servirla, que no que ella vaya á visitarnos á nosotros, porque si ella gustara de habitar en mi reino y de que allá la sirviéramos y tuviéramos, ella apareciera allá, pero pues apareció en tu reino, su voluntad es estar en él, y pues hemos tratado paces siendo esta mujer la interventora, guardemos la paz, que habiéndola, habrá comunicación. Dicho digno del rey, y para entre reyes. Comenzaba ya esta señora á hacer de las suyas, disponía los corazones para que poco á poco fuesen conociendo el bien que tenían en poseería. Y la que hizo las paces entre Dios y el hombre, también las hace, y con su presencia confirma entre aquestos reyes paganos &c.

Así quedó la Santa Imagen en el reino de Gúímar y encomendada del rey de Taoro, que mirasen por ella y la guardasen, porque era pronóstico y señal de algún gran bien que á la Isla había de venir.

VII

De cómo los naturales vinieron en conocimiento de quién la Santa Imagen era

Más de treinta ó cuarenta años estuvo la Santa Reliquia en poder de infieles y en casa del rey de Güimâr ó cerca de una cuevecita sobre un altar, que della no tuvieron otro conocimiento más de creer que era alguna cosa sobrenatural, y desto estaban ya certificados porque oían muchas músicas angelicales, sentían suavísimos olores, y veían muchas luminarias de noche. Todo lo cual les confirmaba en su opinión, y así de común consentimiento le ofrecieron cada cual según su devoción ó posibilidad, las más hermosas cabras de sus rebaños, que llegaron a seiscientas. Y el rey le señaló término particular que llaman Igueste, donde se apacentase este ganado; con pena de muerte que ninguno llegase á él.

Esto es lo que de aquellos oscuros tiempos pude alcanzar y sacar á luz, y así estos

treinta ó cuarenta años se pasaron en silencio. Hasta que el año de 1520, después que las islas de Lanzarote y Fuerteventura se pusieron debajo del yugo del evangelio y vinieron en poder de españoles por haberlas comprado á los franceses que las ganaron y poblaron, salían los moradores de ellas en navíos á saltear y llevar presos y cautivos los que desta isla podían haber, y uno de los primeros (si él no lo fué) fué un muchacho que á la boca de un barranco hallaron pescando, y llevándolo consigo lo indujeron en la fe y lo bautizaron llamándolo Antón. Y como aquel á quien Dios tenía escogido para lengua desta gente y para que descubriese el tesoro que en esta isla estaba encubierto; en breve tiempo aprovechó mucho en la fe, y ganó la voluntad de su amo, para que dándole libertad la dejase volver a su tierra, para convertir á sus parientes; ó como algunos dicen, lo traían para adalid y que echándolo en tierra en esta isla se quedó en ella escondido y alzado.

Al fin él vino al reino y término de Güímar, y como venía en traje castellano, y los naturales le vieron, pensando ser de los que solían saltear fuéronse para él con ánimo de nodado, más el mozo Antón, hablándoles en

su lengua y dándoseles á conocer los aplacó.

Recibido, fué a casa del rey á dar razon de su venida, y de lo demás que le fuese preguntado. Y pareciéndole al rey que este mozo que había andado por otras tierras, y entre otras naciones, tendría alguna noticia de lo que era aquella mujer que en su casa tenía, lo llevó a donde la Santa Imagen estaba. Cuando Antón la vió, hincó las rodillas en tierra y poniendo las manos, hace señas para que todos hagan lo mismo. Y así el rey como los demás se postraron luego delante de la Santa Imagen. Y levantandose Antón en pie (después de hecha su adoracion y oración) toma officio de predicador y comiénzales a decir el bien que poseian, el tesoro que tenían, la dicha que alcanzaban, la honra que conseguian, en tener tal abogada, tal huésped, tal compañera, tal patrona, tal señora en su tierra, porque esta es (diciendolo en su propio lenguaje) Achmayex, guayaxerax, achoron, achaman. La madre del sustentador del cielo y tierra, y por tanto es Reina del uno y otro; esto es, en la que los cristianos tienen puesta su esperanza, y pues tal prenda tenéis en vuestra tierra, sabedla conservar, sabedla servir, y agradar, para que por su medio é interce-

sión vengáis al verdadero conocimiento de Dios que es el Guayaxerax que confesáis; por tanto sabed agradecer este beneficio, porque como á ingratos no os lo quite Dios.

VIII

De cómo pasaron la Santa Imagen á la cueva de San Blas

No hizo poco efecto la persuasión de Antón en los naturales, ni la echaron como dicen en saco roto, ni su predicación fué en el desierto, porque cobraron tanta opinión desta santa reliquia, y tomáronle tanta amistad y devoción que todo lo que sus fuerzas alcanzaban, y todo lo que entendían y sabían lo empleaban en su servicio. Trata Antón, que no es decente cosa que la Santa Imagen esté donde haya trato y tráfago de

gente, porque no se le pierda el respeto. Mas que se le busque lugar conveniente, donde la pongan, que sea ella señora de su casa porque así lo acostumbran los cristianos que la saben venerar. Y por esto dase orden que pues había aparecido á la orilla de la mar, la lleven á una cueva que está junto á ella, donde solían ordeñar sus ganados, y la llaman Achbinico, que los cristianos llamaron después cueva de San Blas. En esta la pusieron con la decencia que supieron y alcanzaron.

Divulgóse la fama desto: va la voz discurrendo por la isla, que la mujer que en el reino de Gúfmar había aparecido era la madre del sustentador del mundo, á quien ellos confesaban y tenían por Dios. Acuden de todas partes á la dedicación que de la cueva se hacía, y júntase gran número de gente, ordenan fiestas y regocijos, danzas, bailes, pruebas y saltos de mucha ligereza, carreras, luchas, tirar la lanza, y otros loables ejercicios con que su mucha agilidad, buena disposición, destreza y fuerzas cada cual procuraba mostrar. Quedó concluído y por ley asentado que tantas veces en el año se junta en este lugar por honra de la madre de Dios, á sus regocijos y bailes (que otro

modo de veneración ni lo sabían ni entendían) y viendo el mucho gasto que en estos días se hacía, acuerdan en uno los reyes de Taoro y de Güímar, que pues se juntaban por hora y en servicio de esta señora, que ella les diese de comer aquellos días del ganado que le habían ofrecido, que le habían un gran número aumentado y así sacaban cantidad de reses para aquestos días, y luego volvían a multiplicar como si no sacaran alguno; esto duró hasta nuestro tiempo, y durara si la devoción no se enfriara. Así que quedó la Santa Imagen en la cueva de San Blas encomendada á Antón, que era su sacristán, y á otros viejos que el rey había puesto para que le guardasen y mirasen por ella, barriendo la cueva donde estaba.

IX

De las procesiones que en aquellos tiempos hacían los ángeles por la playa de Candelaria

Aunque estando la Santa Imagen de Candelaria en Chinguaro en la casa del rey de Güímar, ó en la cuevecita junto á ella, donde muchos años estuvo, habían los naturales guanches oído muchas veces armonía del cielo y músicas celestiales, y visto muchas lumbres encendidas á modo de procesión, no eran tan ordinarias como lo fueron después que pasaron la santa reliquia á la cueva de San Blas.

Que como ya los guanches tenían más opinión y conocimiento de quién ella era, así ella obraba más a menudo cosas, con que los confirmaba en su opinión, y los atraía a su devoción.

Eran las procesionēs que los ángeles hacían, así por la playa, donde la Santa Imagen estaba, como por la del Socorro, donde apareció, muy ordinarias, así de noche como de día; con mucha solemnidad, gran armonía, y música de las voces suavísimas; con muchedumbre de compañía que con velas encendidas puestas en orden y concierto, hacían su procesión, desde la ermita, que llaman de Santiago, hasta la cueva de San Blas, por toda la playa que es larga, y esto era tan ordinario que ya no lo extrañaban los naturales.

En la playa que dicen de Abona, que será cuatro leguas desta de Candelaria hacia la montaña roja, se veían también ordinariamente estas procesiones, principalmente por la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, y esto es tanta verdad que ahora en estos tiempos personas que las han visto se van á la dicha playa, y hallan velas de cera acabadas de apagar y algunos las han hallado encendidas y pegadas á los riscos y me enseñaron el lugar y yo lo ví. Y así en esta playa como en la de Candelaria, se halla por la orilla de la mar gran cantidad de gotas de cera que de las procesiones que los ángeles hacen en honra de la Candelaria go-

tean, y yo doy fe que las he hallado y visto, y las tengo en mi poder y oído á otros muchos lo propio.

Las candelas ó velas que en estas playas se hallan, no son muy blancas, mas el pabulo no se deja entender de que sea, porque ni es estopa, ni algodón, antes en alguna manera parece de seda blanca torcida.

También aparecía en estos tiempos, veinte años antes que la Isla se conquistase, gran cantidad de cera blanca en panes en un puerto cerca de aquí, que por esto le llaman el puerto de la cera. Y para certificación de esto pondré aquí de verbo ad verbum un testimonio fidedigno, que en aquellos tiempos se tomó, que entiendo dará gusto a todos.

X

De la cera que aparecía y se hallaba en
panes en esta Isla

Para más aprobación de lo que escribo de la cera pongo este instrumento, que por su antigüedad es de tener y estimar en mucho.

In nomine Domini, Amén. Sepan cuantos este público instrumento de fe vieren. Como en la villa de San Cristóbal que es en la Isla de Tenerife, Domingo veinte y cinco días del mes de Junio, Año del nacimiento de nuestro Salvador Jesu-Cristo de mil y cuatrocientos y noventa y siete años, en presencia del muy virtuoso caballero Alonso de Lugo, Gobernador de las islas de Tenerife, y la Palma, por el Rey y Reina nuestros Señores.

En presencia de mí, Fernando Alvarez, canónigo de la Iglesia de Canaria, por la autoridad Apostólica, público notario y de los testigos que de uso serán escritos sus

nombres. Pareció presente, el honrado y discreto varón, Antonio de Arévalo, continuo criado de los Reyes nuestros Señores. Y dijo que por cuanto en esta dicha Isla se decía de público y era notorio, un milagro que de cada un año acontecía, de aparecer cierta cantidad de cera hecha en panes de veinte años á esta parte, en un cierto término desta dicha Isla, que por ende pedía y pidió al dicho señor gobernador, mandase tomar testigos dignos de fe, para certificación del dicho milagro, para mostrarlo en cualquier ó cualesquier parte donde fuese mostrada alguna parte de la dicha cera ó dello fuese hecha mención. Y que rogaba y requería, á mí el dicho notario que lo que así dijese los dichos testigos que por él fuesen presentados ante el dicho señor gobernador se lo diese por testimonio en manera que hiciese fe, donde quiera que fuese mostrado. Y luego en continente el dicho Antonio de Arévalo presentó por testigos a Pedro Fernández y á Diego Fernández, y Alonso Sánchez de Morales, naturales de la isla de Fuerteventura; y vecinos desta isla de Tenerife, y Gonzalo Méndez, castellano, y Pedro Mininidra, y Pedro Mayor, naturales de la isla de Gran Canaria, y Pedro de Ervas, é Ibone de Ar-

mas, vecinos de la dicha isla de la Gran Canaria, que ahora están y habitan en esta dicha isla de Tenerife.

Los cuales dijeron, y cada uno de ellos dijo, como era verdad que cada año, siendo esta isla de infieles, que venían á ella los fieles cristianos, que moraban en estas islas comarcanas á esta, en navíos para saltear, y tomar de los canarios llamados guanches que aquí vivían. Y que como descendían en aquella parte que se dice Goymar, que es en esta dicha isla, que hallaban la dicha cera y la llevaban, y la tenían y tienen en gran reliquia y veneración. Y los dichos Pedro Fernández, y Diego Fernández, y Gonzalo Méndez, y Alonso Sánchez de Morales, y Pedro Maninidra, y Pedro Mayor, dijeron, que de cuatro años á esta parte han visto la dicha cera en la dicha isla, y han sido presentes con otros muchos, cuando se hallaba la dicha cera en el dicho lugar de Goymar. Y los dichos Pedro de Ervas, é Ibone de Armas, dijeron, que ha veinte años, poco más ó menos, que saben, y vieron traer la dicha cera á muchas personas. Y todos dijeron, y cada uno de ellos dijo que á las veces parecía de diez ó doce libras, y otras veces quince y veinte libras. Y que saben

que este presente año apareció cantidad de veinte libras y más.

Y que los dichos Pedro Fernández, y Diego Fernández, y Alonso Sánchez de Morales, y Pedro Maninidra, y Pedro Mayor fueron en la ballar, este presente año, cuatro ó cinco días antes de la Purificación de Nuestra Señora la Virgen María. Y que han oído decir á muchas personas que la han hallado, que siempre por este tiempo se halla y aparece, y que esto era, y es verdad, y muy notorio así en esta isla de Tenerife como en las otras islas de Canaria comarcanas á ella: porque muchas personas, como dicho es, la han hallado. Y que este presente año fueron más de veinte personas presentes cuando apareció, que habían ido en busca de esclavos de vecinos que se habían ausentado, y que así pasa en verdad. De lo cual el dicho Antonio Arévalo pidió y rogó a mí el dicho notario se lo dijese por testimonio en manera que hiciese fe. Y yo, el dicho Fernando Alvarez, notario susodicho, é infrascripto, doy fe, y hago saber á qualquiera, ó cualesquier persona ante quien este testimonio fuere mostrado, que pasa así en verdad todo lo susodicho, y que es así muy notorio en estas dichas islas de Canaria. Y que

este presente año al tiempo que se halló la dicha cera, no había candelas para decir misa, ni para bendecir el día de la Purificación de Nuestra Señora la Virgen María.

Por quanto en esta isla no hay colmena para sacar cera, sino la traen de la Gran Canaria, por ser esta dicha isla nuevamente ganada de mano de infieles, y puesta debajo del yugo de nuestro Salvador Jesu-Cristo. Y trajeron la dicha cera. Y yo, el dicho notario, que al presente sirvo por cura en esta dicha isla hube y recibí doce libras de la dicha cera: y así otras tantas hice haber al mayordomo de la iglesia para celebrar el culto divino, de lo cual yo dí cierta cantidad al muy reverendo en Cristo, padre y señor don Diego de Muros, obispo destas dichas islas y obispado de Canaria, que aquí vino á visitar esta dicha isla, é iglesia della. En el qual envió de la dicha cera, á Santa María de Guadalupe, y á otras iglesias del dicho su obispado, para que la tuviesen en reliquia. A lo qual todo que dicho es, fueron presentes por testigos, los honrados varones Fernando de Trujillo, lugar teniente de gobernador en esta dicha isla, y Pedro Mexía y otras muchas personas, que fué y pasó lo susodicho en el día, mes y año sobredicho.

Y yo, Fernando Alvarez, clérigo de la diócesis de Jaén, canónigo en la iglesia de Canaria, por la autoridad apostólica público notario, en uno fui presente con los dichos testigos, y ví y oí todo lo susodicho, y en nota recibí de donde este público instrumento con mi propia mano saqué y escribí, siendo para ello llamado, requerido y rogado. Ferd. Alvari, Apostolicus notarius.

Por este instrumento se echa claro de ver el cuidado que esta Señora de Candelaria tenía de proveer de cera para sus festividades. Pues siempre esta cera aparecía cuatro ó cinco días antes de la fiesta de la Candelaria, que es la Purificación, para que hubiese lugar de hacer della candelas para su celebración.

Y de aquí quedó en costumbre que todos los años después acá, se dan como por reliquia, unas pequeñas candelas á los que vienen á esta santa casa, con las cuales ha obrado Dios Nuestro Señor, por los merecimientos de su madre, hazañas admirables, así apagando fuegos encendidos, como aplacando tormentas furiosas de mar, echando las candelillas en ella, como en partos de mujeres, ó en truenos y relámpagos, tempestades, encendiéndolas.

XI

De cómo los cristianos que estaban en Lanzarote tuvieron noticia desta Santa Imagen

Como la ciudad sobre alto monte edificada, no puede no ser vista de los comarcanos ni la antorcha encendida no dar su resplandor, así no pudo ocultarse esta santa reliquia de que no viniese á noticia de los comarcanos vecinos que en las otras islas vivían, ahora fuese porque los cautivos que desta isla llevaban lo dijeseñ, ahora porque los cristianos mismos lo viesén, viendo las procesiones (desde la mar) que los ángeles hacían, y la cera que aparecía, y hallaban como consta por lo arriba dicho, lo cual tengo por más cierto y averiguado. Sea de una suerte ó de otra, ello vino á su noticia, y la fama era tal, que era imposible otra cosa.

Sabido por Sancho de Herrera, que era señor de las dichas islas, deseando haber e

su poder esta reliquia pospuso cualquier otro interés que haber pudiera, y trató de hacer paces con los naturales del reino de Güímar, donde la Santa Imagen estaba, dándoles su palabra de no enojarlos, ni consentir que en su término diesen sus vasallos algún disgusto.

No fueron muy difíciles de asentar estas paces, por evitar los naturales los daños que recibían de los majoreros, que así se llaman los naturales de aquellas islas de Lanzarote y Fuerteventura. Tratadas y firmadas las paces entre ellos, entra Sancho de Herrera en la tierra á verla y holgarse en ella. Y por la amistad concluída pide la Santa Imagen, poniéndoles por delante que aquella reliquia pertenece á los cristianos que la saben venerar y tener en lo que es; y que ellos, como gente sin Dios, no tenían de ella conocimiento. Hubo sobre el darla demandas y respuestas, dares y tomares. La parte más cobarde, á trueque de vivir pacíficos y sin temor de sobresaltos, dió su parecer que la diesen á los cristianos. Otros, que miraban más por la honra, decían que era infidelidad, y contra toda razón y derecho, dejar ir fuera del reino al que al reino se acogía, cuando más entregarlo al extraño. Y pues esta

Señora se había venido al reino, no era razón dejarla llevar de la tierra, ni entregarla á otro para fuera de ella, y no iban fuera de razón. Allegábase a esto el mandato del rey de Taoro que con todo encarecimiento había dicho, mirasen por aquella mujer, y no consintiesen la sacase alguno de su casa, por que él entendia que por su respecto y medio había de venir algún gran bien á la isla. Erat pontifex anni illius. Y así profetizaba lo que fué, viendo pues Sancho de Herrera que no podía por bien haber en su poder la Santa Imagen, quedando más aficionado á ella después que la vió, y que por fuerza haberla no era poderoso, usó de ardid, é hizo que se iba, embarcándose con toda su gente descuidando a los naturales. Y como ya había visto el lugar donde estaba y la comodidad para poderla haber á las manos, tratólo con los suyos, y todos de un parecer estando de noche vuelven las velas á tierra, la playa tan deseada de Candelaria.

Sucedióles todo bien, que los guanches descuidados se estaban en sus casas, y la imagen en la suya; saltan los cristianos en tierra con el silencio que para tal cosa se requería, entran en la cueva, hallan la preciosa reliquia, bésanle los pies, y échanla

mano y dan con ella en su navío, no poco contentos. Dan la vela y parten para l'uer-teventura (no pensando tenerla tal) donde antes que desembarquen dan nuevas del precioso é inestimable robo, del incomparable salto que han hecho de la imagen de aquella que fué la que con su humildad dió salto en el cielo, y robó á la segunda persona divina y la trajo y bajó á la tierra. Salen todos á recibirla con grande alegría y devoción, sale á luz aquel inestimable hurto, serena los aires, da nueva luz al sol, regocíjanse todos, y llévanla en larga y solemne procesión á la iglesia de San Salvador haciendo las fiestas que podían conforme á la brevedad del tiempo y posibilidad. Puesta en el altar mayor de aquella iglesia contentos y regocijados con tal huésped como les había venido, tal presa como habían hecho; no entendiendo ser contraria su voluntad, la dejan la primera noche con nuevas lámparas y cirios encendidos.

XII

De cómo la Santa Imagen no quiso estar en
Fuerteventura hasta que la volvieron

En el primer libro de los reyes se cuenta que cuando los filisteos llevaron el arca del Testamento habida de buena guerra, la pusieron en el templo de Dagon su Dios, y dejándola allí, hallaron otro día al triste de su Dios echado de su lugar, por el suelo, otro día lo hallaron destroncadas las manos y cabeza. Y como porfiasen los filisteos á tener el arca del Señor contra su voluntad en su tierra.

Permitiéndolo Dios, les vino una hedionda y pesada enfermedad, de que murieron muchos millares, hasta que tuvieron por bien restituirla á los del pueblo de Israel. En algunas cosas es este caso semejante al que vamos relatando. Llevaron los de Lanzarote la Santa Imagen de Candelaria á su isla muy gozosos y contentos de tener tal huésped.

peda en ella, y de haber alcanzado tal abogada, y ganado tal joya, y hecho un tal robo. Y pusiéronla en el altar mayor en la iglesia de San Salvador; pero los hombres ponen y Dios dispone. ¿Quién creyera que la imagen de Candelaria que los de Lanzarote para amparo suyo y regalo llevaban, había de ser cuchillo y disgusto suyo? No era el Señor servido (cuyos secretos son inexcrutables, y de los juicios humanos muy remotos) de que la santa reliquia estuviese entre ellos, y así lo dió luego á entender con patentes señales, porque otro día de mañana yendo muy gozosos á ver su unagen, la hallaron vuelta el rostro á la pared, y las espaldas al pueblo, que no fué poca confusión para él. Porfían otra y otras veces á volverle el rostro al pueblo, y tantas veces la tornan por la mañana á hallar vueltas las espaldas. Toman pareceres en el caso, y resuélvense en que se hagan procesiones generales y plegarias y disciplinas á nuestro Señor, para que tenga por bien dejarles aquella santa reliquia, pues la sabrían ellos mejor venerar y servir que los gentiles guanches donde había aparecido.

No fué Dios servido de oírles; tenía otra cosa ordenada. Antes para desengañarles les

envió una pestilencial enfermedad de modorra, de que muchas personas murieron.

No quiso Sancho de Herrera resistir más á la voluntad divina, viendo y conociendo el azote de su mano. Y así se dispuso para volver, y restituir la santa reliquia á su asiento y antigua morada que ella había escogido.

Llegados con buen tiempo á la playa de Candelaria, que es donde la cueva de San Blas está, habitación y morada antigua desta Señora, acuden los naturales a la playa á ver qué buscan los de Lanzarote. Dícenles que les vuelven y restituyen la Imagen de Candelaria que les habían llevado y tomado. Los naturales, estando desta toma y robo inocentes, recélanse de alguna celada ó trato doble y así no se fían de ellos pensando que los engañaban, para cuya inteligencia es de saber, que luego que Sancho de Herrera con los demás cristianos llevaron la Imagen hurtada, recelándose el Rey de Güímar de lo que podía ser (aunque ya era hecho) envió luego por la mañana dos de sus criados para que viesan si la Santa Imagen estaba en su lugar. Y ordenándolo Dios así para honra de su madre (cosa maravillosa) los mensajeros la hallaron en su propio lugar sin

mudamiento ninguno y dello dieron aviso al rey, con que se sosegó de algún sobresalto que tenía (que no hay cosa más leal que el corazón) aunque no se descuidó, porque todos los días tenía este cuidado, de en levantándose por la mañana enviar luego dos de sus criados, ahora unos, ahora otros, como los topaba; para que le trajesen nuevas de la Imagen y la viesén.

Esto hizo todo el tiempo que la Imagen estuvo en Lanzarote, para que más testigos hubiesen deste milagro, y en todo este tiempo, oían muchas músicas deleitables y sonoras de ángeles: veían grandes resplandores, procesiones y luminarias, y sentían suavísimos olores aquellos que tenían cargo de la guardia de la Imagen. Y por esta razón, cuando los de Lanzarote volvían con la dicha Imagen á traérsela, y restituírsela, no les querían dar crédito, hasta que desde el navío se la enseñaron: y viéndola, para certificarse, van á la cueva, y no hallándola entonces quedaron confusos. Y queriendo el rey hacer justicia de los que la tenían á cargo, fueron tantos los que afirmaron haberla siempre visto en su cueva y lugar, que hubo de perdonarles; y así con mucho contento la recibieron y pusieron en su lugar

añadiendo guardas y cuidado. A Sancho de Herrera le dijeron lo que pasaba, y como nunca había faltado de la cueva donde solía estar, aunque ellos la hubiesen tenido en Lanzarote, de lo cual admirado él y los suyos, se confirmaron más en la devoción desta Santa Imagen y en que era su voluntad estar en esta Isla. Y así encargaron á los naturales la reverencia que a la santa reliquia debían tener.

Y así ellos hacían todo lo que entendían, sabían, y podían, hasta que la Isla fué de cristianos, y les fué predicado el Evangelio.

XIII

Del nombre, estatura, colores y letreros de la Santa Imagen de Candelaria

Todas, ó las imágenes que sabemos haber aparecido entre cristianos, han tomado el

nombre y se denominan, ó del lugar donde aparecieron, como es Monserrat, Peña de Francia, o de los efectos que causaron cuando aparecieron, como es Consolación, o de las insignias que tienen como es esta de Candelaria, que por tener un cabo de vela verde en la mano, y por ser muy ordinarias las luminarias y velas que aparecen en su playa se llama así, y por esto su principal festividad es la Purificación.

Esta imagen es de mazonería hecha, perfecta y acabada, cual nunca otra ví en mi vida. Es de estatura de casi cinco palmos con la peana en que tiene los pies, que tendrá dos dedos de grueso. Es de una madera colorada, no muy pesada, maciza, y no se sabe cuál sea.

El rostro tiene según la proporción del cuerpo muy perfecto, un tanto largo, los ojos grandes y rasgados, que á cualquiera parte que uno se ponga parece que los tiene enclavados en él, y tanta gravedad y majestad representa en ellos y en el rostro, que ninguno la mira de hito que no se le ericen los cabellos, y encoja los hombros.

El color es algo moreno, con unas rosas muy hermosas en las mejillas, aunque en esto del color y no hav fijeza porque es co-

sa muy ordinaria (como adelante se verá) mudar colores en el rostro, y parecer, ya de uno, ya de otro color.

Está en cabellos, sin toca ni manto, y es todo el cabello dorado, con muy lindo orden compuesto, y en seis ramales trenzado y por las espaldas tendido; tiene un lindo niño al diestro lado, desnudo, y con ambas manos asido de un pajarito dorado. Este niño está sentado sobre el brazo derecho de la imagen y ella lo tiene con la mano. En la otra mano izquierda tiene un pedazo de vela verde de la misma madera, del tamaño de un xeme, y un agujero encima para poder añadir más vela.

Está vestida a lo antiguo, con una ropa toda dorada desde la garganta hasta los pies, entera sin abertura alguna, y en el collar, que es bajo, sobre el otro tiene este letrero de letras latinas coloradas:

TIEPESEPMERI— Está el oro tan perfecto, tan bien asentado y bruñido, que ningún oficial lo hará tan bien, y atrévome á decirlo porque lo entiendo.

En la orla, ó simbria desta ropa, abajo, de la misma manera tiene estas letras:

EAFM— IRENINI— FMEAREI— No van todas porque para dar por reliquias creo

le han quitado un pedazo desta falda con la peana.

Asoma también un poquito del pie izquierdo fuera de la falda, con mucha gracia calzado con xervilla colorada.

La bocamanga de la mano izquierda con que tiene la vela, tiene ni más ni menos este letrero, que dice:

LPVRINENIPEPNEIFANT~ Tiene ceñida esta ropa por debajo de los pechos (los cuales á un lado y á otro hacen muy gracioso bulto, y se muestran), con una cinta azul, y con letras de oro en ella, que son:

NARMPRLMOTARE.

El manto tiene caído sobre los hombros y asido por los pechos con un cordón colorado largo como un xeme, y su lazada á la mano izquierda. Es el manto azul perfectísimo, sembrado de florones de oro por delante, y por detrás.

La orla es de oro bruñido con letras latinas antiguas, coloradas, y las de la mano derecha son:

OLM~ INRANFR~ IAEBNPFM~
RFYEN~ NVINAPIMLIFINVIPI~ NI
PIAN~

Las letras de la orla de la mano izquierda:
FVPMIRNA~ ENVPMTI~ EPVMPIR~

VRVIVINRN ~ APVIMFRJ ~ PIVNIAN
~ NTRIIN ~

Por lo bajo de la orla del manto á la parte trasera dice así:

NBIMEI ~ ANNEIPERFMIVIVFV ~

Esta es la descripción desta Santa Imagen, que tantos años ha que en esta Isla apareció, y con haber hoy ciento y noventa años que apareció y haberla traído de un cabo á otro, y sacado mil veces en procesiones, y vistiéndola y desnudándola que no puede dejar de manosearse, está el día de hoy, 25 de octubre de 1590 años (que para haber de hacer esta relación la ví desnuda), tan linda, tan hermosa, y los colores oro y matices tan perfectos como si hubiera pocos días que se hubiera hecho. Una cosa me admira de esta Santa Imagen, que es digna de admiración y se maravillará quien la considerase, y es que estando sin ropas, y compostura, sino de la suerte que apareció, tiene el rostro tan proporcionado (según geometría) con su estatura, que no hay más que pedir, y vestida como ordinariamente está, acrecentándole casi tres palmos á su tamaño y estatura (cosa de admiración) está tan perfecta cual todos vemos, que no lo tengo por pequeño milagro.

Las letras y caracteres de las orlas puede entender el que alcanzare más que yo, y en ellas ejercitar su ingenio y mostrarlo, y no hará poco; porque hasta ahora ninguno las ha entendido, aunque se han enviado á muchas partes y reinos, y muchos hombres doctos, y en las lenguas universales las han visto. Han querido decir algunos que no son significativas, sino puestas para ornato y hermosura: esto es, por no rendirse y decir que no las entienden. Mas yo, como ya estoy rendido, soy de parecer que son significativas, y que tratan de algunas excelencias de esta Virgen que no es ahora servida las entendamos, que no lo merecemos, porque para ornato otras laborcitas se podían hacer más fáciles y vistosas que no letras y no muy perfectas; mas si no fueran letras que quisieran decir algo, no hubiera para qué las partes se dividieran con puntos, pues podían ir sucesivas. Ni había para qué pegar unas letras con otras como se ve; esto quede para ejercicio de buenos juicios.

XIV

De algunas otras imágenes que se dice haber aparecido en esta isla

Una de las excelencias en que excede esta isla á las otras, además de la fertilidad del suelo, del temple de los aires, de la abundancia de los frutos y mejoría dellos, de la grandeza, riqueza, y edificios es haber aparecido en ella tantas imágenes y haber tantas y tan devotas reliquias, que tantos milagros obren, que no es pequeña merced que Dios ha hecho á esta isla, ni pequeño cargo que se les hará á los vecinos de ella al tiempo de la general residencia, de ver cómo se han aprovechado de tanta santidad, de tantos milagros, de tantos abogados é intereses como tienen.

La más antigua y principal imagen y reliquia que apareció en esta isla es la de Candalaria, de quien atrás queda dicho.

Otra imagen de Nuestra Señora está en Garachico, cuyo aparecimiento pasa así:

Después que la isla se conquistó muchos años, yendo unos barqueros vecinos de la Orotava á pescar á las calmas de la Gome-
ra en una barca ó barco de Gonzalo Bueno,
vecino del dicho lugar, llegaron en el tér-
mino de Adeje á una caleta (que por el ca-
so que vamos contando se llamó de Nues-
tra Señora) en la cual hallaron una imagen
de Nuestra Señora de mazonería, con un ni-
ño en brazos al siniestro lado, y muy con-
tentos con el hallazgo, la meten en el bar-
co con intento de volverse á su pueblo y
poner la imagen en la iglesia dél. Pero Dios,
que tenía determinada otra cosa, no fué ser-
vido, porque, aunque venían con mar bo-
nanza y próspero viento navegando, en lle-
gando al paraje de Garachico, les dió tanto
viento y mar, que les fué forzoso entrar en
el puerto.

Ellos dentro, la mar y viento sosegados,
tornan á querer proseguir su viaje, y en sa-
liendo del puerto, tornó de nuevo la tem-
pestad. Y así les fué forzoso volverse al
puerto, donde habido su consejo concluyen
en que saquen á tierra la imagen, y por tie-
rra la lleven con el secreto que sea posible,
mas no pudo ser tanto que no viniese á no-
ticia de los del pueblo de Garachico, y aun-

que los barqueros la sacaron envuelta en una bernia y con una gorra colorada, no bastó para que los vecinos de Garachico no diesen con ella, y habida á las manos la pusieron en la iglesia parroquial donde hoy está. De ahí á pocos días, viniendo de las islas de abajo á esta ciertos portugueses, conocieron la dicha imagen y afirmaban haberla visto, y haber estado en la isla del fuego, y que poco antes que aquella isla se abrasase, desapareció esta imagen de allá.

Esto mismo refieren de la imagen de San Marcos que está en Icod, y que en este tiempo apareció, y la hallaron en una caleta cerca del dicho pueblo, que por haberla hallado allí la nombraron de su nombre Caleta de San Marcos. Y se tiene entendido haber venido de donde esotra, porque fué en un mismo tiempo hallada.

Otra imagen dicen haber aparecido en la playa de Abona, de alto de poco más de un palmo, que la llaman Nuestra Señora de Tajo. Todas las cuales he visto y las tienen en mucha veneración, y refieren algunos milagros de ellas, que por no ser de mi intento no los escribo.

Sin estas imágenes que aparecieron, hay

otras de mucha devoción y que hacen muchos milagros.

Nuestra Señora de Guía está en el mal país de Isora, entre Santiago y Adeje, que es imagen de mucha devoción, y de quien se refieren milagros.

Está la imagen del bienaventurado San Amaro, ó Mauro, que es lo mismo, en la ermita del Rosario, camino de Candelaria, que aunque la figura no es muy hermosa, hace muchos milagros, como por los muchos brazos, pies y cuerpos que le presentan y ofrecen de que está llena la ermita, se echa de ver.

Otra figura deste mismo Santo está en San Pedro de Daute, convento de frailes Predicadores, muy hermosa y bien adornada, que también dicen obra muchos milagros, á quien todas aquellas bandas tienen gran devoción.

En el pueblo de Icod está una imagen del bienaventurado San Gonzalo de Amarante, santo portugués de la orden de Santo Domingo, con quien toda esta isla tiene gran devoción, y van en romería casi todo el año, por los milagros sin número que cada día obra con todo género de gentes, alcanzando por su intercesión salud de cualquier enfer-

medad. De los milagros que Nuestro Señor ha obrado por este Santo tengo yo en mi poder muchos autorizados jurídicamente, de lo cual doy fe verdadera.

También hay otra figura de este mismo San Gonzalo, en el convento de Santo Domingo de la ciudad de La Laguna, que ha obrado algunos milagros.

XV

De una imagen de un Cristo muy devoto
que está en esta Isla

No careciera de culpa, si haciendo memoria de las imágenes devotas que hay en esta isla, pasara en silencio las cosas deste santo crucifijo, pues es tan devoto y en tanto tenido. Aunque es cosa muy dificultosa desarraigar de los pechos de los hombres simples las opiniones necias que de él tienen.

concebidas, como es decir que no le saben origen, que le trajeron los ángeles, que le crecen las uñas y cabellos, que le falta un diente, pareciendo en esto más á Cristo, que de una bofetada se lo quebraron, y otras cosas deste talle y jaez, que dellas son necesidades, y dellas saben a herejía; y así para simples son agradables, que sin fundamento creen cualquier patraña, con cobertura de piedad; mas para hombres doctos, y de juicios desapasionados, son cosas escandalosas y evitables. Pues para que esta ignorancia se destuerre, y la verdad se manifieste y sepa, me he informado muy de raíz deste negocio de personas fidedignas y antiguas. Y el Padre Fray Bartolomé Casanova, Provincial destas Islas de la orden del Padre San Francisco, tiene hecha una larga información dello delante de escribanos públicos que dello dan fe, de la cual el dicho Padre me refirió, viva voce, á dos de noviembre deste año de 1590, lo que aquí escribo:

Después de conquistada la Isla, y pacificada, como el Adelantado Don Alonso de Lugo fuese á España, entre otros compañeros que llevó consigo y caballeros fué uno, Juan Benítez, cuyos nietos y descendientes hoy viven muy honrados. Y habiéndose ha-

llado el dicho Adelantado con el dicho Juan Benítez en algunas guerras y trances peligrosos, como fué en lo de Salsas, y en Francia, queriendo los dichos volverse a estas islas hallóse muy alcanzado el Adelantado y hubo de reparar en Barcelona, para ver si hallaba acomodo alguno, de haber algunos dineros, ahora fuese en cambios, ahora fuesen prestados para poder hacer su viaje á estas Islas. Y como no lo hallase, estaba con pesadumbre por hallarse fuera de su casa: era muy devoto del Arcángel San Miguel, á quien en todas sus necesidades acudía. Y como un día estuviese pensativo y triste, por ver que no podía despacharse, ni venirse á su casa, vino un hombre á él, al cual nunca había visto, y preguntándole la causa de su tristeza, y de la ausencia de su casa y gobernación, díjole el Adelantado, que era falta de dineros, que hace acobardar los hombres. A lo cual se ofreció el buen hombre de proveer. Y hechos entre ellos sus concertos y albalaes, le dió la cantidad que entre ellos concertaron. Este hombre no apareció jamás, ni los papeles que entre ambos pasaron, por donde se entendió haber sido el glorioso San Miguel, abogado y devoto suyo.

En este tiempo llegó á Barcelona una nave veneciana muy rica, y entre otras riquezas y joyas de estima que traía, la mayor y mejor era cierta imagen de crucifijo que el mercader y señor de la nave habia comprado á otro mercader, que del Cairo y Tierra Santa habia venido á Venecia; y habiendo en su tierra vendido la hechura de uno, le quedaron dos que trajo á Barcelona: y como los sacase en tierra hubo muchos pretendientes y deseosos de comprarlos, tan devotos eran.

Allegó á la sazón el sobredicho Juan Benítez, y viendo los retratos del Crucificado tan devotos, trató de comprar uno, y díjolo al Adelantado, el cual, como estaba alcanzado, no dió entonces buena respuesta, porque aun no le habia prestado aquel señor no conocido lo que después le prestó, pero como todo fuese en un tiempo, el dicho Juan Benítez tomó algunos de aquellos dineros sin contarlos, y yéndose á casa del mercader trató de la venta de la hechura de Cristo, y pidiéndole cien ducados por ella, al fin concertaron en setenta, y echando mano á la bolsa el dicho Juan Benítez para darle señal e ir por el resto a su casa, fué sacando dineros hasta que al justo le pagó los 70 ducados.

dos sin faltar cosa, ni quedarle cosa alguna, de que no poco admirado quedó él y el Adelantado cuando lo supo; de allí lo enviaron en una nave que venía á Cádiz, y de Cádiz en otra para esta Isla, y lo pusieron en el convento del glorioso Padre San Francisco, donde hasta hoy ha estado reverenciado y tenido por uno de los más devotos crucifijos que se han visto en estas partes, mas no sabemos que haya hecho milagro alguno, y si lo ha hecho, como no ha sido recibido (que yo sepa) con fe de escribano, ni comprobado con autoridad episcopal, no lo oso afirmar.

Fin del libro segundo

INDICE

LIBRO SEGUNDO

- Capítulo I. De las excelencias de la Imagen de Candelaria.
- Capítulo II. Del tiempo en que apareció esta Santa Reliquia.
- Capítulo III. De cómo los pastores dieron noticia al Rey de Güímar de lo que habían hallado y visto.
- Capítulo IV. Del origen de la Santa Reliquia de Candelaria.
- Capítulo V. De cómo el Rey de Güímar llevó la Santa Imagen a su casa.
- Capítulo VI. De cómo el Rey de Güímar dió aviso a los reyes comarcanos de lo que en su reino había aparecido.

Capítulo VII. De cómo los naturales vinieron en conocimiento de quién la Santa Imagen era.

Capítulo VIII. De cómo pasaron la Santa Imagen a la cueva de San Blas.

Capítulo IX. De las procesiones que en aquellos tiempos hacían los ángeles por la playa de Candelaria.

Capítulo X. De la cera que aparecía y se hallaba en panes en esta isla.

Capítulo XI. De cómo los cristianos que estaban en Lanzarote tuvieron noticia de esta Santa Imagen.

Capítulo XII. De cómo la Santa Imagen no quiso estar en Fuerteventura hasta que la volvieron.

Capítulo XIII. Del nombre, estatura, colores y letreros de la Santa Imagen de Candelaria.

Capítulo XIV. De algunas otras imágenes que se dice haber aparecido en esta isla.

Capítulo XV. De una imagen de un Cristo muy devoto que está en esta isla.